

## *Hay que escoger el camino*

**León Trotsky**

**23 de febrero de 1917**

(Versión al castellano desde “Il faut choisir le chemin”, en *La guerre et la révolution*, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, 252-254. Publicado en *Novy Mir*, 23 de febrero de 1917)

Por la fuerza de las cosas, el socialismo norteamericano sale de su posición neutra. Debe ponerse en pie de guerra. Las cuestiones relativas a la guerra, a la defensa nacional, a la reconciliación civil, se le presentan al proletariado norteamericano con toda su crudeza.

Gracias a la política de las clases dirigentes, los trabajadores de los USA tienen la cruel posibilidad de convencerse de que las contradicciones que desgarran al movimiento obrero europeo no han sido inventadas, en absoluto, por teóricos: se trata de la vida o la muerte del socialismo.

No es una exageración. Toda la historia del movimiento socialista está repleta de luchas internas. Abriéndose camino hacia arriba, la clase oprimida sólo puede desarrollarse usando la crítica y la autocrítica. Pero las contradicciones en el interior del socialismo jamás han alcanzado el actual grado de profundidad. En la lucha del marxismo contra el reformismo y el anarquismo, se trataba de criticar las vías y métodos de la estructura capitalista. La cuestión está planteada ahora entre los socialdemócratas revolucionarios y los socialpatriotas: ¿es necesario luchar contra el capitalismo y la sociedad burguesa? No hay nada de sorprendente en que los anarquistas-patriotas, tales como Kropotkin y Jean Grave, marchen junto a los socialpatriotas, mientras que los anarcosindicalistas, que se mantienen fieles al internacionalismo, se alienan al lado de los socialistas-zimmerwaldianos.

Puede parecer que, a pesar de su agudo carácter, la contradicción actual sólo es provisional: nació de circunstancias excepcionales de la guerra y con ella desaparecerá. Es la más ingenua de las ilusiones. Los socialpatriotas mismos han tenido tiempo para sacar las conclusiones indispensables en cuanto a su comportamiento en tiempos de paz. El partido que asume la responsabilidad de la defensa nacional (razonan con justicia) debe preocuparse en tiempos de paz de ese aparato de defensa. La oposición de principios al militarismo debe rechazarse. En tiempos de paz hay que votar a favor de los créditos militares para que haya una defensa en tiempos de guerra. Eso cambia todas las relaciones con el poder: el antagonismo irreconciliable queda reemplazado por una actitud de “negocios”, y la socialdemocracia deviene un partido nacional; reclamará reformas con más energía que el resto de partidos pero sólo lo hará en la medida en que esas reformas no amenacen la estructura burguesa y no choquen con las necesidades de la defensa nacional.

Actualmente existen muchos socialpatriotas retrasados que rehúsan “unirse a los objetivos”, (a sacar las conclusiones lógicas) y repiten el aforismo creado a principios de la guerra para apaciguar sus conciencias: “arde la casa, hay que salvarla; todos están interesados en el salvamento, tanto los ocupantes de las bellas construcciones como los de las mansardas; después, cada uno volverá a su lugar, y todo comenzará de nuevo como en el pasado”. Esta filosofía “incendiaria” es superflua en extremo.

“Con mucha grandeza de corazón, vosotros queréis apagar el incendio cuando la casa ya ha ardido, replican los socialpatriotas con mucha más lógica; pero para extinguir el fuego nos hacen falta bombas de agua. Por tanto no tenemos derecho a rechazar los créditos de guerra, los créditos militares y todo el presupuesto burgués en tiempo de paz.”

Este último punto de vista es el único lógico si uno se mantiene en el terreno de la defensa nacional. Pero entonces se descubre que el socialpatriotismo encarna la sumisión de un partido revolucionario al poder y que la bandera socialista se utiliza para disciplinar a las masas bajo el objetivo “patriótico”. En este sentido hemos escrito que se trata de la vida o la muerte del socialismo.

La historia nos ha facilitado a menudo ejemplos de movimientos ideológicos que nacen y se expanden bajo el signo de la protesta de las masas oprimidas y devienen un arma irremplazable en manos de los poseedores para servir a la conservación del orden conservado.

*El cristianismo* comenzó como movimiento de los sujetos más humillado y más miserables del poder romano. Se convirtió en instrumento de lucha de las clases dirigentes y sirve ahora de engrasador de los engranajes de la máquina de explotación capitalista.

*La Reforma*, nacida de movimientos populares tumultuosos dirigidos contra la opresión de la Iglesia, se ha convertido en todos los países protestantes en el fiel servidor del capitalismo.

*El liberalismo y la democracia*, bajo la bandera del “pueblo”, lucharon contra la monarquía y el feudalismo; hoy en día están al servicio de la burguesía contra el proletariado.

El socialismo cumplió una evolución en sentido único bajo la forma de su ala patriótica; *movimiento de rebelión, ha devenido conservador y las clases poseedoras lo utilizan para alcanzar sus objetivos.*

Evidentemente que uno puede mecerse en pensamientos tranquilizadores: el antagonismo entre el proletariado y la burguesía no puede extinguirse; el socialismo no puede ser separado de su carácter de movimiento de clases y, en consecuencia, no hay necesidad de tocar a arrebató; sin embargo, habrá que sufrir. Este limitado optimismo, que disimula una total indiferencia ideológica, no solamente se ha extendido ampliamente en Norteamérica, sino que pasa por el marxismo más depurado. De hecho, no es más que una lamentable falsificación.

Si el socialismo debe triunfar “de todas maneras”, ¿para qué sirve el Partido Socialista? ¿Para qué nos ha sido dada la facultad de juzgar, predecir y evaluar? El marxismo no es fatalismo. La teoría marxista puede explicarnos las causas históricas de la llegada del socialpatriotismo, pero no nos libra de la necesidad de luchar contra él. El socialismo vencerá, por supuesto, pero solamente gracias a la clase obrera, a su voluntad, a su nítida consciencia y a su firmeza revolucionaria. La clase obrera debe seguir su camino histórico y, en consecuencia, debe determinar su orientación por sí sola.

Por tanto, le causaríamos un gran mal a la causa de la liberación del proletariado siuviésemos que negar o disminuir la profundidad de las divergencias entre el internacionalismo y el socialpatriotismo. Por tanto, hay que escoger el camino entre estos dos movimientos que se excluyen mutuamente. Ha llegado el momento supremo para los trabajadores norteamericanos que no han escogida ya. El poder capitalista les forzará a escoger. Y los precipitará en el mismo corazón del incendio diciéndoles: “¡nuestra casa arde, adelante! ¡Extinguid el fuego!”

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)